

capital de la República á expensas de las de los Estados. Es una situación transitoria que tenemos esperanza habrá cambiado dentro de pocos años.

De intento omitimos consignar muchas noticias estadísticas sobre Querétaro, porque se hallan en libros que andan en manos de todos y no hemos querido dar considerable extensión á este escrito, cuyo objeto principal es servir de simple guía á los excursionistas.

GUADALAJARA.

GUADALAJARA.

Revista á vuela pluma.

No acertamos á explicarnos cómo en nuestras repetidas excursiones hechas en años anteriores por las principales ciudades del Interior, no habíamos dirigido nuestra marcha hacia esa bella y simpática Guadalajara, tan justamente celebrada de cuantos la visitan, tan famosa por su opulencia, por su hermoso clima y por la amabilidad de sus habitantes. Al fin nos cupo en suerte visitarla, y durante ocho días tuvimos la satisfacción de hallarnos entre los excelentes tapaticos, la gente más amable, la

más obsequiosa y acaso la más ilustrada de la República. Positivo bienestar experimentamos bajo ese clima, que dista mucho de ser cálido, como se dice por acá, y es deliciosamente templado. Nos encontrábamos bien allí, rodeados de amigos y de personas que apenas nos conocían y nos colmaban de atenciones, y se manifestaban dispuestas á servirnos, y se disputaban la molestia de acompañarnos en nuestras visitas á los edificios y á los otros lugares dignos de ser visitados. Agradable, pues, nos ha sido la permanencia en esa ciudad, y no podemos prescindir de consignar en esta revista nuestras impresiones, que de algo servirán para que los lectores de *El Heraldo* tengan alguna idea de cómo es Guadalajara, de lo que allí se ve y de lo que en ella se goza.

Principiaremos por decir que el aspecto general de la ciudad es bello y elegante; con razón ocupa ella el primer lugar entre las capitales de los Estados. Sus calles, de mediana amplitud, están tiradas á cordel en su mayor parte; buenos empedrados cubren el pavimento, y las aceras se ven cubiertas de ladrillo fabricado con una arcilla que, una vez cocida, tiene la solidez y consistencia de la más dura piedra.

Los edificios en lo general son de gusto moderno y de agradable apariencia, no escaseando algunos monumentales construidos en los pasados siglos y en los tiempos presentes. Las plazas y plazuelas hállanse hermoseedas con pintorescos y bien cultivados jardines en que abundan las plantas tropicales más exquisitas. La plaza principal, aunque no muy extensa, es sin duda, la más elegante de las que tenemos en nuestras ciudades, inclusive la de nuestra capital. Su forma es la de un cuadrado perfecto que limitan por el Oriente la grandiosa fachada del Palacio de Gobierno, por el Norte el costado meridional de la Iglesia del Sagrario y por el Sur y el Occidente, dos simétricas hileras de casas con bellos pórticos en el piso bajo, que se forman con arcadas de buen estilo arquitectónico. Un primoroso jardín con su kiosko en el centro, y adornado con estatuas de bronce, embellece la elegante plaza. Circundan el jardín dobles andenes con pavimento de un ladrillo especial que tiene la apariencia de mármol rojo muy bien pulimentado. Espléndidamente iluminado con luz eléctrica, en las noches de serenata, que son tres en la semana, reúne allí la buena sociedad, brillando por su hermosura y por su elegancia en el vestir las graciosas y simpáticas hijas del privilegiado sue-